

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

La entrega con abnegación es considerada en nuestros días como el ofrecimiento de sacrificios

“Háblales a los Hijos de Israel, y diles: Un hombre que ofrendare de ustedes una ofrenda de las bestias para Hashem, del vacuno y del lanar ofrendarán su sacrificio.” (Vaikrá 1:2)

Hakadosh Baruj Hu le habló a Moshé Rabenu en la Tienda de Reunión y le dijo que les ordenara a los Hijos de Israel acerca del tema de los sacrificios, tal como dice el versículo: “Un hombre que ofrendare de ustedes...”. Aparentemente, el versículo insinúa que lo apropiado habría sido que la persona se ofreciera a sí misma en sacrificio ante *Hakadosh Baruj Hu*. Podríamos explicar que, así como una bestia es degollada y elevada delante de *Hashem Yitbaraj*, igualmente, la persona tiene que prepararse a sí misma para presentarse como sacrificio ante Hashem. El que medite acerca de este tema verá que estas palabras no son nada simples, en absoluto, ya que el animal es llevado a ser degollado y ofrendado sobre el *Mizbéaj*, aun cuando el animal no quiera, y en contra de su voluntad. No así ocurre con el hombre, quien tiene fuerza y voluntad, por lo que no se lo puede, de ninguna manera, obligar a que sirva de sacrificio para Hashem.

Entonces, ¿cómo podría el hombre lograr alcanzar la voluntad profunda de llegar a querer entregar su alma en favor de Hashem, su Creador? Se podría explicar, de acuerdo con las palabras del Rambán, que todo el propósito de los *korbanot* es para que el hombre contemple y medite acerca de lo que se le hace al animal, y piense que todo eso hubiera correspondido que le sucediera a él. Pero, ya que el Atributo de *Hakadosh Baruj Hu* es el de la misericordia, Él le ordenó al hombre que, en lugar de ofrendarse a sí mismo, ofrende en sacrificio una bestia, con el fin de que la bestia ofrendada expie sus pecados. Y cuando el hombre vea cómo es degollada la bestia, cuya sangre es salpicada sobre el Altar, de inmediato, tendrá pensamientos de arrepentimiento, volverá en teshuvá, y buscará la forma de apaciguar a Hashem, para no merecer lo que se le hizo a la bestia.

Pero desde que fue destruido el Bet Hamikdash y se dejaron de ofrendar los sacrificios, tenemos la obligación

duplicada de sacrificar nuestra voluntad y anularla frente a la voluntad de Hashem, ya que hoy en día no tenemos sacrificios que puedan expiar nuestras malas acciones. Lamentablemente, a veces, debido a que uno se ha acostumbrado a cumplir cierta mitzvá, la lleva a cabo de forma automática, sin sentimiento o afecto por la mitzvá. En una situación de esta índole, la mitzvá no surte el efecto debido, y no tiene el poder de brindarle satisfacción al Creador del Mundo.

Esto viene a enseñarnos que, por el sendero por el que la persona quiere ir, lo conducen desde el Cielo; y al que quiera purificarse, lo ayudan. Cuando *Hakadosh Baruj Hu* examina la voluntad de la persona de querer sacrificarse en Su favor, entregando su alma en pos de la Torá y de las mitzvot, entonces Él le provee una bendición especial en sus actos con el fin de que, en efecto, pueda apegarse al sendero que quiere seguir.

Todo hombre fue creado en el mundo con algún propósito. Cuando el hombre desciende a este mundo terrenal, tiene que llevar a cabo el arreglo que vino a componer y cumplir con el destino para el cual fue creado. Lo difícil para la persona es saber cuál es su propósito, qué es lo que vino a componer y para qué su alma descendió a este mundo. Ya que todo este mundo está lleno de numerosas pruebas difíciles, ¿cómo puede el hombre saber cuál es la prueba destinada para él, a través de la cual compondrá lo que vino a hacer en este mundo?

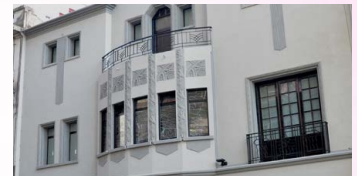
Podemos decir que precisamente aquello en lo que un hombre encuentra dificultad en servir a Hashem, en eso debe enfocarse a componer con todas sus fuerzas. Por ejemplo, en el caso de un hombre a quien le es muy difícil levantarse por las mañanas para rezar con minián, lo más probable es que desde el Cielo le manden esa dificultad, porque lo que él tiene que componer es reforzar el tema de la tefilá. Y cuando ese hombre se sobrepone a su deseo de continuar en la cama, se levanta y va a rezar con minián, haciéndolo con entrega total, está componiendo aquello que vino a arreglar en este mundo.

Aquel que medite al respecto verá que la vida está llena de angustias y pruebas, y ya que nadie puede asegurar que va a vivir hasta los 120 o que él y su familia atravesarán toda vicisitud con bien y sin problemas; no existe persona que sepa cuándo le vendrá alguna angustia a su hogar —*Rajmaná litzlán*—. Por lo tanto, todo hombre tiene que reconocer aquellos puntos débiles en su servicio a Hashem y dedicarse a reforzar aquellos campos que requieren de refuerzo, con total entrega. Y cuando *Hakadosh Baruj Hu* vea que la persona se esfuerza en cumplir con Su voluntad bendita y en componer lo que debe, entonces, Él le proveerá una protección particular.

7 de nisan de 5785
5 de abril de 2025

928

Vaikrá



Hilulá

7 de nisan
Ribí Jaím Abulafia,
autor de *Etz Jaím*.

8 de nisan
Ribí Eliahu Shapira,
el *Eliá Rabá*.

9 de nisan
Ribí Arié Levín,
el Rav de los prisioneros.

10 de nisan
Ribí Shalom Mashash,
el Rabino de Jerusalem.

11 de nisan
Ribí Haleví Horowitz,
el *Shelá Hakadosh*.

12 de nisan
Ribí Shimshón David Pincus
(y familiares).

13 de nisan
Rabenu Yosef Karo,
autor del *Shulján Aruj*.





Tema de actualidad

Resumen de las leyes de la *hagalá* de los utensilios

1. Los utensilios que se utilizan con jametz no pueden usarse en Pésaj sin haber sido previamente casherizados. Desde el momento en que comienza la prohibición de comer jametz en la víspera de Pésaj, está prohibido usarlos sin haberlos purificado. La forma de casherizarlos depende del tipo de uso que se les haya dado, como se explicará a continuación.

2. Para casherizar un utensilio para Pésaj, se sigue la forma en la que mayormente se ha utilizado. Si la mayoría de las veces se ha usado con líquidos, se purifica con *hagalá* (inmersión en agua hirviendo). Si la mayoría de las veces se ha usado en seco, como las bandejas de los hornos eléctricos, se requiere *libún* (calcinación con fuego). Sin embargo, si un utensilio se ha utilizado mayormente con alimentos permitidos y solo una vez con jametz, no se sigue la mayoría de los usos, sino que el utensilio necesita casherización.

Por lo tanto, un hervidor de agua caliente sobre el que se colocan productos de jametz, como pasteles, jalot o burekas, no puede usarse en Pésaj sin casherización adecuada. Asimismo, un cuchillo destinado a cortar pan que haya sido usado una vez para cortar un pastel caliente también requiere casherización. Igualmente, una tetera utilizada solo para agua de té que haya tocado pan caliente necesita casherización.

3. Los espetones (pinchos) utilizados para asar carne a la parrilla y que en ocasiones entran en contacto con jametz requieren *libún* con fuego hasta que salten chispas de ellos. La *hagalá* no es suficiente.

4. Las bandejas en las que se hornean jalot y pasteles deben ser calcinadas con fuego hasta que salten chispas. Por ello, las bandejas de los hornos eléctricos deben ser casherizadas con *libún* o reemplazadas por otras nuevas.

5. Un horno eléctrico debe limpiarse a fondo hasta donde se alcance y dejarse sin uso durante 24 horas antes de la casherización. Luego, debe encenderse a la temperatura más alta posible durante una hora. Según la Halajá, esto es suficiente.

6. Un molde para hornear pasteles con jametz no puede ser casherizado con *hagalá*, y dado que no puede ser sometido a *libún* porque podría dañarse, no debe usarse en Pésaj.

7. Las ollas que se usan sobre el fuego requieren *hagalá* y, antes de ello, deben ser limpiadas completamente de cualquier suciedad y óxido. También las tapas y asas de las ollas requieren *hagalá*.

8. Las asas de los utensilios sujetas con clavos deben limpiarse completamente antes de la

hagalá y lavarse con jabón, lo mismo ocurre con el mango de los cuchillos que están sujetos con clavos. Es preferible comprar cuchillos nuevos para Pésaj.

9. La rejilla sobre la que se colocan las ollas en la estufa debe limpiarse y someterse a *hagalá* con agua hirviendo. Si se vierte agua hirviendo directamente desde un recipiente sobre ella, se considera casherizada. Lo mismo se aplica a las hornillas de gas y al área donde se enciende el fuego, que deben ser casherizadas después de limpiarlas completamente.

10. Para casherizar una placa eléctrica, basta con verter agua hirviendo de un recipiente sobre ella después de limpiarla bien.

11. Una sartén en la que se fríe con aceite solo necesita *hagalá* y no requiere *libún*. Sin embargo, una sartén en la que se fríe sin aceite no puede ser casherizada con *hagalá* y, dado que no se puede someter a *libún*, no debe usarse en Pésaj.

12. Los platos y cucharas de metal que normalmente se usan en un recipiente secundario (*keli sheni*) pueden ser casherizados sumergiéndolos en un *keli sheni*. Si se les hace *hagalá* o se les vierte agua hirviendo de un *keli rishón* (recipiente primario), con más razón quedan casherizados.

13. Las dentaduras postizas deben limpiarse bien de restos de jametz y es recomendable verter sobre ellas agua hirviendo de un *keli rishón*.

14. Los utensilios de barro no pueden ser casherizados si se han usado con líquidos calientes durante el año, por lo que deben guardarse en un lugar especial para evitar su uso en Pésaj.

15. Los utensilios de porcelana tienen la misma regla que los de barro. Si se han usado con líquidos calientes, no pueden casherizarse. Esto aplica con mayor razón a los utensilios de loza vidriada como la porcelana esmaltada.

16. El fregadero donde se lavan ollas y platos, incluso si es de loza, debe ser rociado con agua hirviendo y entonces puede usarse en Pésaj. Lo mismo se aplica a la encimera de la cocina, que debe ser rociada con agua hirviendo. Hay quienes acostumbren cubrirla con papel de aluminio durante Pésaj.

17. Los utensilios de vidrio no absorben ni liberan ningún sabor y, por lo tanto, no requieren casherización para Pésaj, incluso si han contenido jametz durante mucho tiempo. Sin embargo, la costumbre de los ashkenazim es ser estrictos con los utensilios de vidrio y tratarlos como los de barro.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

¿Cuándo *Hakadosh Baruj Hu* te llama de vuelta?

“Y llamó a Moshé, y habló Hashem con él desde la Tienda de Reunión, diciendo:” (Vaikrá 1:1)

El versículo comienza con la palabra *vaikrá* ('y llamó'); y vemos que en hebreo, en el Séfer Torá, la letra *álef*, con la que finaliza dicha palabra, es más pequeña que el resto de las letras que integran dicha palabra.

Hace falta comprender por qué la Torá escribió esa *álef* de esa forma; obviamente, eso viene a enseñar algo. Rashí Hakadosh explica la expresión *vaikrá* de la siguiente manera: “Es una expresión de afecto. Los ángeles ministeriales se expresan de esa forma, como dice otro versículo: ‘Y llamó uno al otro...’. Pero a los profetas de las naciones, Hashem se les apareció utilizando una expresión pasajera, como de una impureza que ocurrió, como dice el versículo acerca de Bilam el malvado (*Bamidbar* 23:4): ‘*Vaika*r (‘y convocó’) Dios a Bilam’.

Se entiende de la explicación de Rashí que la palabra *vaikrá* ('y llamó') tiene cierta importancia e implica grandeza, ya que ese es el lenguaje de los ángeles, y solo los profetas de Hashem tuvieron el mérito de que se utilizara con ellos dicho término. Pero las naciones del mundo, debido a su impureza, no tuvieron el mérito de ser llamadas de esa forma sagrada, sino, más bien, fueron llamadas con un lenguaje que denota distanciamiento —por impureza—, pues Bilam el malvado fue llamado con la expresión *vaika*r (וִיקַר), que, en hebreo, alude a *keri* (קִרִי), la impureza de una polución.

Y Moshé Rabenu, por su extrema humildad, no podía aceptar el hecho de que *Hakadosh Baruj Hu* se dirigiera a él con la expresión que se utiliza con los ángeles, pues su atributo de anulación y humildad no le permitía recibir el gran honor que *Hakadosh Baruj Hu* le estaba proporcionando. Por ende, Moshé pidió que en la Torá la *álef* del final de la palabra fuera escrita más pequeña, con el fin de que todas las generaciones posteriores no creyeran que él era apto y meritorio de tal grandeza, que también él fue llamado por Hashem con el término de distanciamiento y no con un lenguaje que demostrara su particularidad, importancia y grandeza.

Podemos agregar que la palabra *vaikrá* implica también 'llamado'. Cuando la persona se conecta con el Creador, apegándose a la Torá y las mitzvot, entonces, *Hakadosh Baruj Hu* se conecta de vuelta con esa persona y también la llama para que estudie con Él Torá.



DIRÉ JAJAMIM

Los niños puros de Israel

Es una costumbre sagrada de Israel comenzar los estudios de Torá de los niños con el *Jumash Vaikrá*, en concepto de “que vengan los puros y estudien acerca de pureza”.

Es revitalizante escuchar las palabras del Gaón, Tzadik, Ribí Arié Shejter, *zatzal*, al respecto:

¡Baruj Hashem! En nuestra generación, el estudio de Torá se está reforzando. Los niños de seis años se saben todo el *Jumash Bereshit*. Los nueve, son duchos en los cinco libros de Moshé. La capacidad de los niños es enorme. No han sido pocas las veces en las que he tenido la oportunidad de participar en la ceremonia de culminación de estos libros, que han realizado mis nietos, y me asombro respecto del conocimiento abarcador de los niños de nuestra generación.

Escuché acerca de un método de estudio que propuso Ribí Yosef Halperin, *zatzal*, según el cual en cuatro clases se les enseña a los niños todas las leyes relacionadas con *muktzé*. Después, se les enseña las complicadas leyes de *borer* (‘separar’) y *mebashel* (‘cocinar’), y así los niños terminan conociendo la aplicación de las leyes de forma asombrosa. Ellos saben qué está permitido y qué está prohibido. ¡Niños de tan solo tres o cuatro años ya se saben cuidar de *lashón hará*!

Pero ¿qué pasa con los niños de nuestros hermanos que están alejados de la Torá? Tenemos hermanos judíos que, al emigrar a las tierras de las naciones del mundo, no quisieron que sus hijos se diferenciaron de su entorno, y —*jas jalila*— hasta se casaron con *goyot*. Pero muchos de aquellos que se han alejado de la Torá entienden que, si quieren niños con valores y buenos modales, los deben enviar a estudiar a instituciones de Torá. Entonces, lo que vemos es a una madre con apariencia no religiosa llevando a su hijo con *peiot* y *kipá*...

En las generaciones anteriores, no había un público *bené Torá* tan numeroso como en nuestros días. Cuando mis hermanas se casaron, las jóvenes de la época se avergonzaban de casarse con alguien que solo se dedicara a sentarse a estudiar Torá. La primera pregunta de las jóvenes cuando se mostraban interesadas en algún candidato para matrimonio era: “¿A qué se dedica el joven? ¿De dónde obtiene su sustento?”. A nadie se le ocurrió alguna vez preguntar si era un estudioso de Torá.

Cuando mi hermana mayor llegó a la edad de buscar pareja, vino un casamentero donde mi padre, y le dijo: “Tengo tres candidatos; uno de ellos está loco”. Mi padre, astuto, le preguntó a qué se refería con ello, y aquel le respondió: “¡Él quiere pasarse toda la vida estudiando Torá! ¿Cómo pretende sustentar a una familia?”. Mi padre era un temeroso del Cielo que amaba con fervor la Torá, y le respondió: “¡Un loco como ese ando buscando!”. ¡Y lo ameritó! Mi hermana, en efecto, se casó con quien llegó a ser el Jefe del *Bet Din* de la Edá Jaredí, Ribí Moshé Shterenbuj, *shelita*!

Pero la entrega necesaria para lograr algo así en aquella época era enorme. Con el amor por la Torá sembrado en el corazón, y con mucho esfuerzo, ella descifró los manuscritos de su esposo acerca de la Torá, los mecanografió, los imprimió y hasta los vendió. También la educación de sus hijos y el yugo económico del hogar lo cargó sobre sus hombros. Todo con el fin de que su esposo tuviera el tiempo necesario para no dejar de estudiar Torá ni por un segundo.

Hoy en día, la posición de los que estudian Torá se ha elevado como nunca. No hay padres que no quieran un joven *Talmid Jajam* como esposo para su hija.

Ésta es una generación que busca estudiar Torá. En la noche de Purim, las sinagogas y *Baté Midrash* están llenos de todo tipo de personas que vienen a estudiar. De la Yeshivat Mordejay Hatzadik, participan miles de niños, junto a sus padres, que estudian en la noche de Purim y en el día de Purim.

Y, además, cada día se abren más y más cursos de Torá. Personas, ya jubiladas, que con dificultad apenas sabían leer Rashí, se han convertido en verdaderos *Talmidé Jajamim*. Personas que nunca habían estudiado Guemará ahora establecen *javrutot* incluso por teléfono con algún *avrej* y se convierten en *Talmidé Jajamim*. ¿Qué generación pudo ver algo así? ¡Ésta es la generación del Mashíaj!



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Los pensamientos pecaminosos son más severos que el pecado

“Y el cohén hará arder todo sobre el Altar; ofrenda de elevación, ofrenda ígnea de aroma agradable.” (Vaikrá 1:9)

¿Por qué un *Korbán Olá* (‘ofrenda de elevación’) se consume todo sobre el Altar, lo cual no ocurre con un *Korbán Jatat* (‘ofrenda por pecado’)?

En el libro *Imré Shéfer*, se ofrece una razón: el *Korbán Olá* es traído para expiar los pensamientos del corazón, y los pensamientos pecaminosos son más severos que el pecado en sí.

Y el autor del *Akedá* dice que si una persona piensa en un pecado y se dice a sí misma que eso (pensar) no es un pecado, en su mente deshace todo el precepto por completo y así la persona se permite pensar en pecados una y otra vez. Ésta no es la mecánica cuando la persona comete de hecho un pecado sin haberlo pensado antes; el hecho de haber pecado se debió a que su Inclinação al Mal se apoderó de ella en un momento de arrebato. En esa circunstancia, la persona sabe aún que lo que hizo fue un pecado y es posible que después no lo vuelva a cometer.

Por eso, un *Korbán Olá* que viene a expiar el pensamiento pecaminoso se consume por completo, para insinuar que su castigo es muy grave. El animal se quema por completo y no queda nada de él; y eso mismo le debería haber sucedido a la persona que tiene pensamientos pecaminosos, porque dichos pensamientos son severos. Pero el *Korbán Jatat*, que es traído por un pecado que se cometió, el castigo no es tan grave; por ello solo se quema una parte de él y la otra permanece para consumo. Esto viene a indicarnos que eso es lo que le debería suceder a la persona: debe ser afligida con sufrimientos solo para quitarle de encima el pecado.

El sabor de la miel solo al principio

“Pues toda cebada y toda miel no harán arder.” (Vaikrá 2:11)

La “cebada” alude a la Inclinação al Mal; y la “miel”, a los deseos.

El autor del *Kelí Yakar* ofrece una razón: no se puede ofrendar delante de Hashem *Yitbaraj* “todo cebada” o “todo miel”, sino, más bien, solo en condición de *Korbán Reshit*, es decir, ‘para comenzar’. Cuando una persona de Israel quiere acostumbrarse a servir al Creador, puede valerse para ello también de un poco de interés ulterior y demás intenciones, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “La persona debe siempre ocuparse de la Torá y de las mitzvot, aun cuando no lo haga en Nombre del Cielo, pues aun cuando comience con algún interés ulterior, acabará haciéndolo todo sin interés alguno, solo en Nombre del Cielo”.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



La palabra sabia y medida es máspreciada que el oro y las piedras preciosas

El tercer libro, de los cinco que componen la Torá, lleva el nombre del **llamado** que le hizo Hashem a Moshé Rabenu.

Ese llamado que le hizo *Hakadosh Baruj Hu* a Moshé ya ha sido bien explicado por nuestros Sabios, de bendita memoria, de variadas formas. En las siguientes líneas, nos enfocaremos en una de ellas, que figura en el *Midrash (Vaikrá Rabá 1:6)*. Ribí Tanjumá comenzó citando el versículo en *Mishlé (20:14)*: “Hay oro y muchas piedras preciosas; pero objetos caros son los labios de la sabiduría”. Si una persona tuviera oro y plata, piedras preciosas y joyas, y todo objeto codiciable del mundo, pero no tuviera conocimiento o sabiduría, ¿qué tendría?

Está dicho: “Si adquiriste sabiduría, ¿qué te hace falta? Pero si te hace falta sabiduría, ¿qué adquiriste?”. “Hay oro” —dice el versículo— quiere decir que todos trajeron oro como donación para la confección del Mishcán, como dice el versículo (*Shemot 25*): “Ésta es la donación...”. Y la continuación del versículo de *Mishlé*: “y muchas piedras preciosas” se refiere a la donación de los príncipes de las tribus, como dice el versículo (*Vaikrá 35*): “Y los príncipes trajeron, etc.”. “Pero objetos caros son los labios de la sabiduría” alude a la tristeza de Moshé Rabenu debido a que todos participaban trayendo sus donaciones, pero él no había aportado nada. *Hakadosh Baruj Hu* le dijo: “Por tu vida, las palabras que pronuncias son máspreciadas para Mí que todo lo demás”, pues Hashem no llamó a nadie sino solo a Moshé.

Las palabras de *Hakadosh Baruj Hu* son la sagrada Torá. Éstas son valiosas para aquellos que la estudian, más que el oro y miles de miles de monedas y piedras preciosas. De tanto que aman la Torá, arrojan a sus espaldas todo el yugo mundanal, y se sumergen en las complicadas discusiones de la Guemará y la Halajá. Se podrá acabar el tiempo y todas las formas de ilustrar este amor maravilloso, pero ese amor no se acabará. De todas formas, debemos tomar inspiración de una de las figuras maravillosas que vivió en nuestra generación. La figura de Marán, Harav Ovadia Yosef, *zatzal*, para tener una idea de cuánpreciadas eran las palabras de *Hakadosh Baruj Hu* para él.

En el libro *Shalhévet Yosef Jay*, el autor cuenta que en el año 5731 (1971) había llegado Rabenu a Yeshivat Hanéguev para impartir una clase general. Después de la clase, Rabenu subió junto con el Rosh Yeshivat Hanéguev, el Gaón, Ribí Issajar Meir, *zatzal*, a la residencia del Baba Sali, *zatzal*, quien, en aquel encuentro le rindió un gran honor al Rav Ovadia.

El Baba Sali le contó a Rabenu: “**Ya hace muchos años que esperaba ver a su Excelencia. Y estudié el libro Yabía Ómer aun cuando todavía vivía en Marruecos. Ahora, solicito de usted, que, por su bondad, permanezca con nosotros para una seudá muy importante, a través de la**

cual podríamos traer al Mashíaj, pues en este momento de alegría de los Sabios puede llegar la salvación”.

No obstante, el Rav Ovadia le respondió al Baba Sali: “**Lo siento mucho, pero no me puedo quedar, ya que un gran público está esperando la clase que debo impartir en Bené Berak. Y es más grande el estudio de Torá que la construcción del Bet Hamikdash”.**

El Gaón, Ribí Yitzjak Zilberstein, *shelita*, contó, además, que en el año 5735 (1975) acompañó a su suegro, Marán, el Gaón, Harav Eliashiv, *zatzal*, a cumplir la mitzvá de visitar a un enfermo, al ir a visitar al Rav Ovadia que entonces estaba convaleciente. Marán, Harav Eliashiv subió a la casa de Rabenu, e incluso se extendió en su conversación con Rabenu más de lo que acostumbraba. Cuando salieron del recinto, el Gaón, Ribí Zilberstein, le preguntó a su suegro: “¿Por qué usted se salió de su costumbre en esta visita, extendiéndose de tal forma?”.

Marán, Harav Eliashiv le respondió: “Tan solo observa el gran amor que siente este Gaón, Ribí Ovadia, por la Torá; la razón por la que ahora se encuentra convaleciente es porque subió la escalera de la biblioteca para buscar cierto libro, y, sin bajar de la escalera, profundizó en el estudio de aquel libro; al encontrar lo que buscaba, se apresuró a escribir lo que se le había ocurrido, y se olvidó de que se encontraba arriba de la escalera, de modo que se cayó y se hizo un daño. En honor de la Torá de un Gaón como éste, en quien el amor por la Torá y su profundización en ella arde en su ser con tal ímpetu que cuando está estudiando no le presta atención en absoluto a lo que sucede a su alrededor, vale la pena que me salga de la norma”.

Se relata otro cuento maravilloso, entre los miles que hay, que atestiguan sobre la constancia en el estudio de Rabenu, en todo momento y a toda hora. Un año, en el día del aniversario de la muerte de la madre del Rav Ovadia, su padre había organizado una *azcará* en su casa para la elevación del alma. A la hora indicada, llegaron todos los miembros de la familia y los allegados, pero el hijo mayor, Rabenu Hakadosh, todavía no llegaba. Cuando vieron que el tiempo estaba pasando, comenzaron con el orden del *limud*, con la esperanza de que en cualquier momento Rabenu llegara. Pero, para el gran asombro de todos, la noche culminó y Rabenu no llegó en absoluto.

Al día siguiente, el hermano de Rabenu fue a ver qué le había ocurrido, y para hablarle al corazón y averiguar por qué había hecho tal cosa en el aniversario de la madre de ellos. Rabenu le respondió: “Anoche me hicieron una pregunta de índole halájica acerca de una mujer *aguná* (mujer cuyo esposo está desaparecido, lo que le impide volver a casarse hasta que se sepa del paradero de éste), respecto de si es que había alguna brecha en la ley que le permitiera a ella volver a casarse. Me senté a investigar sobre ese caso toda la noche.

Solo a las cuatro de la mañana, terminé de escribir la respuesta. **E indudablemente que ello fue en elevación del alma de nuestra madre, mucho más que lo que habría logrado al asistir a la azcará”.**

Cuando el hermano regresó donde su padre y le contó lo sucedido, el padre se alegró sobremedida, y dijo: “Bienaventurada la madre que ha tenido tal hijo”.

En un tema similar, se cuenta otro relato parecido. En la gran *levaiá* de Rabenu, su hijo, el Gaón, Ribí David Yosef, *shelita*, contó, con lágrimas: “Hace catorce años, cuando mi padre estuvo hospitalizado, luego de haber experimentado por primera vez un paro cardíaco, los doctores dijeron que había que hacerle un cateterismo de inmediato. Pero mi padre dijo que no estaba de acuerdo y se oponía totalmente. No obstante, sin más opción, antes de acceder, él exigió regresar a su casa por tres horas y solo después regresar al hospital para someterse a la cirugía.

“Nosotros no entendíamos el motivo de esa condición que imponía, de modo que le preguntamos y él nos explicó: ‘Ahora mismo me encuentro en medio de escribir un decreto halájico para permitir casarse a una mujer *aguná*. ¿Qué será de ella? Si entro al hospital, no es seguro que salga. Si así sucediera, ¿quién se ocupará de su aflicción?’”.

Ribí Pinjas Raz, *shelita*, contó que una vez estuvo presente en la sala de estudio de Rabenu mientras este se sumergía en la profundidad de la Torá, estudiando los comentarios del Ritbá sobre Bavá Metzía. Cuando vinieron a informarle que había llegado el momento de la *tefilá* de Minjá y que la congregación lo esperaba, respondió: “Traiganme el traje y el sombrero”. Inmediatamente le trajeron el frac y el sombrero de Hamburgo, pero cuando fueron a entregárselos, lo encontraron completamente absorto en su estudio. Volvieron a decirle: “Ha llegado la hora de la oración”. Entonces, Rabenu se levantó de su lugar con el libro en la mano, extendió su mano derecha y con la izquierda siguió sosteniendo el Ritba y estudiando. Lo mismo ocurrió cuando le vistieron la manga izquierda: sostuvo el Ritba con su mano derecha y continuó con su estudio y análisis. Solo después de que terminaron de vestirlo, cerró el libro y entró a rezar...

Así ocurría también cuando alimentaba a sus hijos en su infancia: en una mano sostenía la cuchara y con la otra la Guemará en la que estaba inmerso. Se cuenta que en una ocasión, el gran sabio el rabino Ben Tzión Aba-Shaúl, *zal*, subió a la casa de Rabenu y lo vio sentado dando de comer a uno de sus hijos. Ribí Ben Tzión tomó al niño y le dijo a Rabenu: “Por respeto a su grandeza, incluso alimentar a su hijo es una interrupción del estudio de la Torá. Yo alimentaré al niño y usted podrá continuar con su estudio”.